



CHILDREN OF THE NIGHT

Domingo 21 de mayo de 2023, son las 5 de la tarde y los designios del azar me conducen a visitar una librería de New York donde sorpresivamente me topo con 3 libros de Jonas Mekas. Es una librería inusual, por supuesto, una de esas que están ubicadas en un sótano- en lo subterráneo obviamente- en donde al entrar te encuentras cara a cara con el último suspiro de Buñuel, 5 libros de William Burroughs, 4 de Henry Miller y 3 de Jonas Mekas, entre otros. El comienzo de este texto no es para hablar de mi visita a New York, ni de las joyas que habitan esta librería; pero si es el pretexto perfecto para describir esa conexión que a partir de ese momento, que a partir del instinto, me llevó en esta librería a unir a Jonas Mekas con Mugre, esta banda bogotana nacida de las entrañas de lo subterráneo, de lo inusual, de la cotidianidad absurda que gravita en las calles de un país como Colombia y que pocas veces es llevada a la creación en el contexto de la literatura, del cine o de la música, como es este caso que nos convoca. La música de Mugre, más allá de ser un suspiro contenido que no desencadena en nada o más bien (o también) que cabalga ligero, como una canción de Suicide; es un latido permanente que retumba en el inconsciente, rasgando las fibras de una telaraña que descansa serena en algún lugar oscuro de nuestra mente, generando melodías amorfas, acordes disonantes. Pareciese que Bela Lugosi hiciera temblar cada hilo de esta telaraña como un llamado secreto, convocando a los seres que habitan lo oculto, a los seres inusuales, a los niños de la noche. Veo una imagen de Bela Lugosi, con sus manos rígidas sosteniendo los hilos de esta telaraña y una voz en off que grita: "tira de esas cuerdas con fuerza".

En una habitación tradicional de Bogotá, en una tarde-cualquiera, tejiendo esta telaraña invisible que nos atrapó y que ahora nos convoca, nace Mugre. Quienes pulsan esas cuerdas con fuerza, esos teclados de juguete, quienes manipulan esa sinfonía del caos, ese ruido blanco y gris e intermitente, son los hermanos Bonil: Germán y Carlos.



A ellos los conocí en la noche, obviamente, en los entramados de coincidencias que hacen que la gente se conozca y sucedan cosas, en un bar del centro que se llamaba "Por qué corre el señor R". Conspirando algún concierto, por allá entre los años 2006 a 2007, que llevaría a cabo en los sótanos de Socorro. Desde ese entonces el sonido de Mugre se convirtió en la banda sonora de esta Bogotá oscura y rota que tambalea los sinsabores agri-ácidos que, desde muy temprano, matizan nuestros días. La plataforma digital de ese entonces era Myspace y las bandas que estaban como influencias en el perfil de Mugre eran: Einsturzende Neubauten, Tuxedomoon, Suicide, Cinema Strange, The Gothic Archies, The Legendary Pink Dots, The Residents, entre otras. Ya desde el comienzo, desde que se escucha la primera canción de Mugre, hay un alto en el camino, algo que te jala y te ancla al piso o más bien que te lleva al abismo; hay una señal, una invitación, algo existe en esas melodías que es muy distinto de todo. Una invitación a caer, juntos o solitarios, por abismos, por largos senderos, por laberintos disonantes.

Provenientes del Hazlo Tú Mismo, en una habitación y con la oscuridad gravitando por la sangre; nacen sus melodías como un grito más punk que el punk, más anarquista que cualquier manifiesto y más contracultural hasta el punto de incomodar y no querer encajar en la manera tradicional en la que "debería moverse una banda". Haciendo conciertos con los amigos y para los amigos, han recorrido grandes e importantes escenarios como: patios, terrazas, salas de casa (novenas navideñas), librerías, bodegas, galerías, tiendas de ropa y por supuesto su casa, su casa una y otra vez.... Aparte de tocar junto a Esplendor Geométrico, Lydia Lunch y Molly Nilson, entre otros.

La esencia de lo análogo, de lo sucio, del Low Fi o de la baja definición, caracteriza y le da el tono adecuado a cada canción que no busca (afortunadamente) adentrarse en ningún top 10, ni en el gusto de nadie. La música de Mugre no busca adeptos, más bien llegan por sí solos y quedan aquí atrapados en esta telaraña que no devora, sino que arrulla con devoción la contemplación de cada composición. Acordes en descomposición. Es "ese no buscar" el que hace que su sonido sea original y que se permita, sobre todo en los conciertos en vivo, el espacio para el error, para hacer disgustar a los ingenieros de sonido o al mismo público que desprevenido, llegó allí en busca de otra cosa. Ese espacio para el error, que nos hace ver como nada, no somos nada, o también como humanos, demasiado humanos.

Mi interacción con Mugre ha sido desde la amistad, desde las cervezas en alguna mesa con amigos, al mejor estilo de Jonas Mekas, quien en sus películas celebra la amistad, el encuentro, la fortuna que tenemos de estar los unos para los otros y que de ese encuentro surjan creaciones que, sin cada una de esas partes humana, mecánica y etérea; estas bandas o libros o películas no serían lo mismo... o no serían. Este fanzine, esta exposición es como un álbum abierto que da fe de esos encuentros, de esa historia que se fue tejiendo entre amigos, entre espacios íntimos, entre complicidades que se reúnen sin un fin específico, a conquistar lo inútil, a conquistar la nada.

Entre tanta música basura, siempre habrá Mugre

Henry Muñoz